

# Editorial

## Aysén necesita soluciones urgentes a sus problemas estructurales

Las autoridades tienen absolutamente claro que el estancamiento económico de la región de Aysén no es solamente estacional, y no sirve quedarse solo con el análisis del -9,7% del PIB Regional del primer trimestre de este año.

Las cifras oficiales del Banco Central dan cuenta de un problema estructural muy severo que en los últimos 10 años nos ha mantenido en una situación de rezago permanente y que ningún Gobierno ha podido revertir. A ello hoy se agrega el alza de las tarifas eléctricas tanto a nivel domiciliario como industrial y otros factores que han ido impactando negativamente en el ecosistema emprendedor y empresarial de nuestro territorio. Basta mirar a nuestro alrededor, en las ciudades de Coyhaique y Puerto Aysén, para advertir que prácticamente no hay inversión privada y todo sigue dependiendo del presupuesto estatal.

Esa es nuestra realidad y las cifras son de dominio público. Evidencian sin duda un contexto región que no es desconocido y que nos lleva nuevamente a recordar que la dependencia de Aysén de la inversión pública es casi absoluta, por lo tanto, no sirven las arengas ni los populismos para cambiar esta realidad. Lo que se requiere son políticas de Estado efectivas y compromisos políticos, presidenciales y legislativos que vayan mucho más allá de un buen propósito.

Definitivamente a nuestra región le falta mucho por avanzar y el rezago se advierte categóricamente en todos los ámbitos. Sabemos

que se trata de un problema complejo de resolver para todos los gobiernos, pero parece agudizarse mucho más cuando desde el mundo político se adoptan posiciones extremas, a veces irreconciliables.

Hace falta promover más instancias de diálogo, sin complejos ni sesgos, donde los temas que impactan en el desarrollo colectivo tengan una verdadera participación ciudadana y no solo se encuadren en formatos o estructuras que no dejan espacio para que la gente pueda plasmar su sentir. Hay que salir de dejar de vivir en mundos paralelos, como advierten algunos, y comenzar a diseñar una estrategia de desarrollo de corto y mediano plazo que genere efectos tangibles, que mueva la aguja.

La historia es objetiva y llevamos años esperando que los gobiernos se atrevan a proponer un modelo de desarrollo más eficiente y sostenible que permita a la región de Aysén dejar de ser la más subdesarrollada del país, dejar de ser la más castigada por tener poca población y la más postergada cuando se trata de priorizar proyectos relevantes que impacten contundentemente en el desarrollo regional.

Se requiere decisión y voluntad política, sentido de urgencia, y un reconocimiento de Estado a nuestro rezago, porque si seguimos creyendo que nuestros problemas son solo coyunturales y no estructurales, el sentimiento colectivo de frustración y descontento seguirá profundizándose.